

Nadie sobra en la Iglesia

Entrevista al Sr. Arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro

Daniel Izuzquiza, SJ

Director de la revistas *Razón y Fe* y *entreParéntesis*
E-mail: director@razonyfe.org

El Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, ha tenido la amabilidad de conceder una entrevista a la revista *Razón y Fe*, coincidiendo con el final de la Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos sobre la familia, y con el primer aniversario de su llegada a Madrid como arzobispo. Dos acontecimientos que justificaban la conversación, pero que también llenaban la agenda del arzobispo. Por ello le expresamos, de manera cordial, nuestro sincero agradecimiento. La entrevista la realizó nuestro director, el P. Daniel Izuzquiza, SJ, y tuvo lugar el día 4 de noviembre de 2015, en el Palacio Arzobispal madrileño. La conversación giró en torno a tres temas: el Sínodo, la diócesis y la sociedad actual.

El Sínodo: La vía de la misericordia

Nos encontramos en la mañana del 4 de noviembre, fiesta de san Carlos Borromeo. Es el onomástico de don Carlos Osoro y, mientras conversamos, su silenciado teléfono móvil no deja de emitir señales por la multitud de llamadas entrantes; al terminar nuestro diálogo, el arzobispo marcha a celebrar la eucaristía en el Hospital Universitario San Carlos. Más allá de estas coincidencias, me quedo pensando en el papel del obispo italiano en la reforma de la Iglesia del siglo XVI y en los nuevos aires de reforma eclesial que hoy vivimos.

Razón y Fe (RyF): ¿Cuál ha sido su experiencia de lo vivido en el Sínodo?

Carlos Osoro (C. O): Es la primera vez que he participado en un Sínodo y, por tanto, no tengo punto

de comparación. Pero he constado, a través de otros participantes, una libertad tremenda para acercarse a las diversas situaciones de la familia a la vez que una dimensión eclesial y universal, de una Iglesia presente en todas las culturas, en todas las geografías y situaciones. El modo en el que se trataron los temas ha sido una experiencia gozosa por el hecho de que es la Iglesia quien busca cómo acercar a Jesucristo a todas las personas y situaciones. Ha sido una experiencia fuerte de fraternidad, que nos une a personas de todas las razas y culturas, uniendo a obispos, laicos, auditores, asesores y también a los representantes de otras confesiones.

Para mí tuvo mucha importancia en el Sínodo, no sólo las asambleas generales, sino los grupos de trabajo: al ser más pequeños en número, había una participación muy grande y ahí es donde yo viví (al menos en el grupo en el que yo estuve) una experiencia de libertad, de poder decir, poder hablar, poder matizar, de poder intuir; y a su vez atreverse a decir "éste es el camino".

RyF: Ha habido cierta discusión sobre esta cuestión del método de trabajo. Al respecto, ¿qué impresión tiene?

C. O: Mi impresión ha sido buenísima. Las referencias que tengo por

otras personas que han participado en Sínodos anteriores, me dicen que ha mejorado enormemente: poder trabajar en los grupos pequeños (los círculos lingüísticos), hablar mucho más y expresarse cada uno e incorporar las opiniones de todos. El comité de redacción ha tenido que trabajar mucho. Y ha habido una cosa que ha sido muy buena (aunque ya había ocurrido en otras ocasiones): la presencia permanente del Papa en las asambleas generales; en silencio, tomando notas. Eso ha sido impresionante, porque estaba en todas las asambleas, todos los días.

RyF: Si nos centramos ahora en los contenidos, ¿qué es lo que destacaría?

C. O: Destaco la fuerza que ha tenido la vía de la caridad o la vía de la misericordia. Es decir, cuando desde fuera se estaba hablando acerca de la comunión de los divorciados vueltos a casar, sí que es verdad que ha estado muy presente el Espíritu Santo porque esa vía en la que uno va a las situaciones reales de las personas y tiene que mirarlas, comprenderlas, valorarlas..., ahí se abre un camino que es necesario y que acerca el amor de Dios a los hombres. Acerca la misericordia, que es amor, pero precisamente por ser amor divino va mucho más allá de la justicia y tiene expresiones reales, que no son

de descarte sino de incorporación. El texto aprobado abre vías y ofrece posibilidades a quienes tenemos el ministerio pastoral concreto para poder discernir, con los sacerdotes, cómo ayudar a las personas que estén en una situación especial. En un momento determinado se planteó la posibilidad de una “vía penitencial” para las personas divorciadas vueltas a casar; no obstante, con ese enfoque parecería que se cargaba con un peso adicional, como si todo se pudiese perdonar, todo menos eso. Finalmente, esa propuesta se descartó y se optó por esta otra “vía del discernimiento”, que es mucho más bonita, y también mucho más real.

RyF: **Ha habido voces, al menos fuera del Sínodo, que decían que con todo esto se está resquebrajando la doctrina.**

C. O: En absoluto. Claro que ha habido esas voces. Pero si se lee el documento aprobado, se mantiene la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio, como siempre. Es la doctrina que siempre ha mantenido la Iglesia; pero, al mismo tiempo, la Iglesia tiene la obligación de acercarse, no a las ideas, sino a las situaciones reales de la gente. Y en esas situaciones, manteniendo esa doctrina, se puede llegar a soluciones que quiten heridas y sufrimientos a mucha gente.

RyF: **Tras el Sínodo, ¿qué tarea se nos abre, qué cabe esperar?**

C. O: Quiero destacar, en primer lugar, las decisiones del Papa sobre los procesos canónicos de nulidad matrimonial, previas a esta asamblea sinodal. Algunos dicen que no cambiaba nada. Pero, en realidad, nos lanza a que los obispos tomemos muy en serio la situación. Nos da una grande responsabilidad lo cual nos conduce a estudiar y consultar más; porque, en el fondo, antes nos presentaban las situaciones y ya estaba; pero ahora el asunto es más delicado. Hay que preparar personas cualificadas. Todo esto nos va a hacer tomar mucho más en serio como responsabilidad personal lo que es el matrimonio cristiano y la defensa del matrimonio; y, por otra parte también, acercarnos realmente a las llagas y a las heridas que tienen los hombres. Hoy las ciencias humanas no son las de hace treinta años, debemos incorporar a las instituciones especializadas, por ejemplo las universitarias, para ayudarnos en este ministerio pastoral.

La Diócesis, “En la Iglesia cabemos todos”

La entrevista tiene lugar cuando se cumple un año de la llegada de D. Carlos Osoro a Madrid como

arzobispo y apenas unos pocos días después de que el nuncio apostólico, D. Renzo Fratini, le impusiera el palio episcopal, el día 1 de noviembre. Este acto subraya la sucesión apostólica y la comunión eclesial; y el mismo ornamento expresa la misión pastoral del obispo, “un pastor con olor a sus ovejas”.

RyF: Tras un año como Arzobispo, ¿qué visión tiene de una diócesis tan grande y compleja como es Madrid?

C. O: Es una diócesis compleja y muy rica. A mí me está pidiendo, creo que me lo pide el Señor, que sea capaz de abrirme a todas las realidades eclesiales que existen en esta diócesis, sin excepción, porque son realidades que embellecen a la Iglesia, que le dan como diría san Juan de la Cruz “brillo y esplendor”, y eso a veces no es fácil. Si en vez de hacer una autopista haces un caminito sólo pueden pasar unos pocos; en la autopista pueden pasar todos a la vez, respetando las señales y sabiendo que todos vamos en una misma dirección. Unos irán más despacio, otros avanzarán más rápido. Pero ésta es, creo yo, la misión del arzobispo y yo me lo he tomado muy en serio. Tan en serio, que de aquí nace el Plan Diocesano de Evangelización (que no es un plan diocesano de pastoral, eso vendrá después). Me alegro de

haber escuchado al Papa, ahora en el Sínodo, diciendo que la *sinodalidad* que hemos vivido allí tenemos que trasladarla a nuestras diócesis. Yo me alegro porque, en el fondo, el Plan quiero que sea *de facto* esa *sinodalidad*; que todos los que formamos parte de ella (laicos, vida consagrada, sacerdotes, todos) nos pongamos a ver el camino real de nuestra vida. Hemos empleado el método de la *lectio divina*, que es el que la Iglesia tuvo desde el inicio, para ver, desde la Palabra de Dios y desde la realidad, cuáles son las situaciones que requieren una especial atención y cómo tenemos que vivirlas.

Este Plan ha querido seguir la línea de la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco y darle viabilidad. Ahí entramos todos. Y se va a recoger lo de todos. En las decisiones pastorales, yo me reuniré con un consejo ampliado, que es por supuesto el consejo episcopal, el foro de laicos, Confer (Confederación de religiosos), los arcipresbiteros..., todas las realidades, de tal manera que sobre un texto-base se incorporen aspectos en función de lo que ha dicho la gente (siguiendo un sistema parecido al del Sínodo). Y escuchando, tomaremos las decisiones. Es verdad que al final soy yo como obispo quien tengo que tomar la decisión pero quiero hacer que todos los miem-

bros de la Iglesia sientan que todos somos responsables de anunciar a Jesucristo y hacerle presente. Yo necesito su ayuda, no puedo vivir solo. Es más: el Plan sería nulo si saliese sólo de mí. Pero es un Plan que está naciendo de lo que los cristianos viven, porque también en ellos está el Espíritu Santo. Estoy seguro que nos va a iluminar más y va a ser vivido como algo propio.

RyF: **¿Hay suficiente participación? ¿O existen reticencias, peores, dificultades?**

C. O: A veces cuesta. Hay gentes que tienen la impresión de que es más de lo mismo, otras reuniones. No tanto a veces en el cuerpo, en los laicos, sino en otros agentes de pastoral. Pero pienso que se va incorporando gente. Ayer mismo tuvimos la primera asamblea, y allí he visto un grupo de laicos, de todas las edades, muy entusiasmada. Por ejemplo, ahora en diciembre tengo una reunión del Foro de niños; es importante que también los niños participen, porque eran importantes para Jesús. Hay representantes de todos los arcipresbiterios, y el presidente del Foro es un niño, que es el presidente de la Acción Católica Infantil, que por cierto dirige las reuniones perfectamente incluyendo el callarme a mí cuando corresponde.

RyF: **¿Con qué ayudas cuenta para pastorear esta archidiócesis? Lo pregunto porque ha habido algunos comentarios acerca de monseñor Osoro y los obispos auxiliares, que Usted conoce...**

C. O: Tengo un equipo de vicarios, que están trabajando mucho. Hemos combinado lo territorial, con los vicarios correspondientes, con los ocho vicarios sectoriales. Tenemos reunión cada martes y, a partir de ahora, recibo mensualmente a cada uno de ellos para ver la realidad de la diócesis. Es verdad que es una diócesis grande y que, hasta ahora, he tenido el apoyo de los obispos auxiliares que ya estaban anteriormente, aunque dos de ellos han sido destinados a otras diócesis. No es que diga que no me gustan los obispos auxiliares; claro que hay que tener ayudas, sobre todo en una diócesis grande, pero no es necesaria una corte. Yo no quiero una corte, quiero gente que me ayude en el ministerio; y haré lo que crea conveniente en la medida en que lo vaya necesitando.

RyF: **En sus intervenciones, ya desde su primera homilía en la toma de posesión como Arzobispo de Madrid, subrayó la cultura del encuentro. ¿Cómo se vive esta cultura del encuentro en una gran ciudad, tan dura como anó-**

nima? ¿Qué retos hay y qué posibilidades?

C. O: No es fácil vivir esta cultura del encuentro, no sólo por el tamaño de la diócesis, sino, sobre todo, por la ideologización de la fe que puede existir. Cuando son más importantes “mis ideas” que Jesucristo, es más difícil vivir el encuentro. Por eso creo que mi tarea en estos momentos, la “tarea más grande”, es intentar entregar en directo la persona de nuestro Señor para que todo el mundo descubra que esto es lo importante; después ya cada uno encontrará los caminos de compromiso que crea conveniente en conciencia, asumiendo unos caminos u otros. Pero lo importante es que eso se haga por fidelidad a nuestro Señor Jesucristo. Esto va a ser más eficaz en la vida con el fin de mostrar el rostro de nuestro Señor. Pero es verdad que yo me he encontrado una diócesis a veces fragmentada ideológicamente; donde parecía que sólo cabían unos, y, por el contrario, en la Iglesia cabemos todos. Lo vemos claramente en el Evangelio: nuestro Señor es el primero quien comienza, en este mundo, a crear la cultura del encuentro. Viene a la tierra para que la familia de Dios, que es la de todos los hombres, se haga; y se haga con su propia vida, porque Él nos regala su vida para poder vivir la familia de los hijos de Dios. Entonces, si Él es el primero,

nosotros también lo debemos ser. Dejé a la Iglesia para que hiciésemos este encuentro, esta cultura.

Esto no se hace desde los egoísmos personales o desde las posiciones cerradas; se hace, como dice el apóstol san Pablo: “sed comprensivos, ayudaos mutuamente, considerad al otro más importante que a vosotros mismos”. Todo esto nos lo da nuestro Señor. En este sentido, yo lo intento en la medida que puedo, primero, contando con todos; con todos los que se sienten miembros de la Iglesia; dejando que la Iglesia viva la gran riqueza que Jesucristo le ha dado. Por ejemplo, aquí en Madrid hay una riqueza impresionante de carismas y obras concretas a favor de los más necesitados, obras que optan por la persona, obras culturales muy serias, que dan una manera de ser y de vivir en consonancia con el Evangelio, aunque adopten formas distintas. A mí me parece que yo lo tengo que apoyar todo. Que juntos caminemos para que el rostro misericordioso del Señor se haga presente y que la gente lo perciba.

RyF: Al respecto, también ha escrito Usted.

C. O: Todas las semanas estoy escribiendo una carta pastoral a la diócesis. Pero ahora he escrito una más larga. Digo que es una carta incompleta porque cada capítulo

tiene una página en blanco para que cada cual la siga escribiendo. Se titula “Jesús, rostro de la Misericordia, camina y conversa con nosotros”. Y camina con la agenda que tenemos y con esta gente. Me parece que la gran responsabilidad del Arzobispo es dar viabilidad a la adhesión al Señor que tantos y tantos cristianos tienen de formas muy diversas, pero que todos vamos a intentar llevar de forma clara el rostro del Señor a los hombres. En definitiva, se trata de creer en esta cultura. Nadie sobra en la Iglesia. Todos somos necesarios, no para imponer sino para admirar también lo que el otro tiene y para quererlo como propio. Es una riqueza del Pueblo de Dios y, por tanto, también mía, porque soy parte del Pueblo.

**La sociedad actual:
“El encuentro se hace
con encuentros, no con
desencuentros”**

Enfrente del Palacio Arzobispal de Madrid, donde tiene lugar nuestra conversación con D. Carlos Osoro, hay una escultura titulada “El lector”, obra de Félix Hernando. Con su periódico o revista en las manos, el lector otea el horizonte, como si contemplase la realidad o estuviese buscando un sentido para su vida. Me llama la atención

que la estatua está de espaldas a la Basílica de San Miguel. Y me pregunto si la Iglesia vive de espaldas a la sociedad actual, o viceversa, o si realmente podemos encontrarlos.

RyF: Si ahora miramos un poco al exterior de la Iglesia, ¿cómo se dan ahí también los encuentros (en el ámbito político, cultural...)?

C. O: Hacia fuera, en las relaciones con todos los actores que van fraguando la vida social, mi posición es intentar imitar a nuestro Señor, con los muchos límites que yo tengo, saliendo al camino y encontrándome con las personas, no como yo quisiera que estuviesen o como a mí me gustaría (que a veces, a lo mejor, tampoco son reales) sino encontrarme con las personas tal y como son. La vida política es muy plural y hay situaciones en que están unos, y es el pueblo quien los elige. Yo tengo la obligación como obispo de encontrarme con las personas que están, en el momento en que fuere, conversar y dialogar. La cultura del encuentro no se hace desde las riñas ni desde la oposición, no se hace con desencuentros. Estoy convencido que se hace intentando que quien esté a mi lado experimente el mismo amor del Señor. Siempre me fijo en aquella página del Evangelio, la de los discípulos de Emaús,

que he desarrollado en la carta pastoral que citaba antes: experimentar en el camino a quienes me encuentre (políticos, economistas, el mundo de la cultura...) lo mismo que Jesús hizo en su encuentro con los de Emaús. No le conocían. Puede ser que estén en desacuerdo o muy distantes de la Iglesia, pero los discípulos experimentaron sin conocerlo. El gozo y la alegría se instala al estar con esa persona, escuchándole y viendo la dirección que toma el camino. Tanto es así que, cuando Él intenta marcharse porque anochece, le dicen "quédate con nosotros". Ojalá yo, en vez de ser un estorbo para la sociedad, en el camino, sea alguien quien (no tanto por ser una autoridad eclesiástica, sino por mi autoridad moral) sea revalidada por la fuerza de la presencia del Señor en mi vida. De tal manera que haga experimentar a quien me encuentre, que estén a gusto, y que lo que digo no sea una tontería. Cuando hablo de que es necesario unirnos, estoy diciendo que estamos aquí para servir a todos de verdad y para todos. Que nadie escamotee el servicio, desde la posición en donde se encuentre porque está ahí para servir a todos. Por ejemplo, ojalá pudiera yo convencer a los economistas de que una economía que pone en primer lugar la ganancia descentra al hombre y es destructivo. Debemos acercarnos a

todos para hacer ver que el centro de todo es el ser humano, la persona; y que todo está al servicio de la persona. No es fácil, pero sé que no estoy solo. Detrás de mí tengo mucha gente en la Iglesia, desde instituciones educativas y universitarias a cristianos presentes en la vida pública, que me ayudarán a hacer esto posible.

RyF: ¿Qué tiene que decir sobre la crisis actual de los refugiados?

C. O: Es triste que el ser humano tenga que salir de su tierra de origen y tenga que emigrar a otro país. Es triste porque significa que la humanidad está rota, está dividida. Pero todavía es más triste que no les dejemos entrar y pongamos dificultades para acogerlos. Es más triste. Pienso que quien es cristiano tiene que tener abierta su vida, sus bienes, su casa, su tierra, a todos los que lleguen de cualquier parte, sean quienes sean.

RyF: El tiempo se nos acaba, pero no quisiera terminar sin escucharle una última palabra acerca del diálogo con el mundo de la cultura secular.

C. O: Como he dicho, debemos estar presentes en todas las realidades y entablar diálogo con todas las personas, así como son, allí donde estén. Tengo una idea, un proyecto aún muy incipiente, para que las instituciones univer-

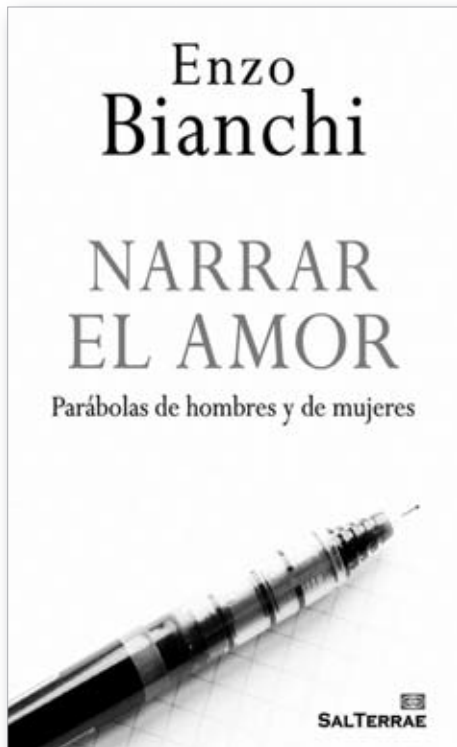
sitarias de la Iglesia y otras semejantes, puedan contribuir para facilitar espacios de diálogo con personas del mundo de la política, de la economía, de la cultura y además, diversas, no sólo con creyentes sino con no creyentes. Que pudiéramos hablar. La cultura del encuentro se hace con encuentros, así, en plural.

* * * *

Al terminar la entrevista y reparar mis notas, caigo en la cuenta

de que el texto llegará a los lectores el día 1 de diciembre, fiesta del beato Carlos de Foucauld. Al comenzar la entrevista recordaba a san Carlos Borromeo y la reforma eclesial; este otro detalle quizá nos hable de la pobreza, del servicio humilde, de la salida a las periferias, del diálogo en las fronteras, del encuentro y de los encuentros. Y quizá así es donde nos sitúa D. Carlos Osoro, entre Carlos Borromeo y Carlos de Foucauld. ■

SALTERRAE



ENZO BIANCHI

Narrar el amor

*Parábolas de hombres
y de mujeres*

160 págs.

P.V.P.: 13,50 €

Hay relatos en los evangelios que, a dos mil años de distancia, saben aún sorprendernos y provocarnos, porque son capaces de hacernos observar la realidad desde una perspectiva inesperada. Las parábolas son relatos de hombres y mujeres como nosotros –padres, hijos, trabajadores– y tienen en Jesús a un narrador de excepción. La herencia que dejan a quienes las escuchan o a quienes las leemos hoy es revolucionaria y echa por tierra los prejuicios y la concepción tradicional de justicia, manteniendo intacta la mirada humanísima de Jesús sobre la vida cotidiana.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
